

Afganistán: el desacuerdo hoy

Las negociaciones de Washington con los talibanes están estancadas porque estos no aceptan un alto el fuego como condición previa para negociar la retirada de las tropas extranjeras en Afganistán. Por su lado, los estadounidenses han insistido en que no habrá retirada de sus fuerzas hasta que se haya negociado y esté en vigor un acuerdo de paz.

Una de las causas de esta situación es que los talibanes están involucrados en muchas pequeñas guerras diferentes en todo el país. Además de proteger las operaciones de las bandas de narcotraficantes, también aterrorizan y extorsionan a los civiles en las zonas rurales para evitar que estos interfieran de cualquier forma con sus propias operaciones o con el negocio de la droga. Por otra parte, no todo el terrorismo talibán es contra las fuerzas de seguridad. Gran parte de su violencia está dirigida a poblaciones civiles y en particular a los clérigos que dirigen mezquitas que predicán contra ellos y el terrorismo islámico. Así, va a ser muy difícil para los estadounidenses y los talibanes ponerse de acuerdo sobre una definición de paz.

Luego están las fuerzas externas que tienen intereses en el conflicto. Pakistán ha "patrocinado" conversaciones de paz entre estadounidenses y talibanes afganos, pero las últimas llevadas a cabo fracasaron a principios de septiembre. Después, China ofreció acoger negociaciones entre los talibanes y el gobierno afgano, con la ayuda de Pakistán, pero esto no fue aceptado. En aquel entonces, los estadounidenses concluyeron que no se podía confiar en los talibanes afganos y exigieron más de ellos –como un alto al fuego– antes de que pudiera haber más progresos. A los norteamericanos les gustaría que Pakistán les diera garantías similares, pero eso no está ocurriendo. Luego de casi dos décadas, hay muchas pruebas de la mala conducta y la falta de fiabilidad de los talibanes y de los pakistaníes. Incluso la ONU comparte abiertamente esta visión, al igual que la mayoría de las naciones de la región.

LOS HAQQANI MANDAN

El aumento del uso de la violencia por parte de los talibanes se debe a la mayor influencia de la llamada Red Haqqani. De hecho, los talibanes afganos son ahora dirigidos por los líderes de este movimiento.

Los Haqqani son miembros de la tribu zadrán, originarios de la provincia afgana de Paktia. Tras la invasión soviética en 1979, se establecieron en el noroeste de Pakistán para organizar la resistencia. Jalaluddin Haqqani, fundador y líder, fue un destacado guerrillero muyahidín durante ese periodo y recibió el apoyo financiero y militar de Estados Unidos mediante la CIA y del servicio de inteligencia pakistaní (el ISI). Hoy en día, por razones que resultan evidentes, su vínculo con la CIA está roto y su clan es uno de los objetivos preferentes de Washington. Sin embargo, mantiene vínculos con el ISI. Hay consenso en que los Haqqani son más duros e intransigentes que los propios terroristas islámicos y que su asociación con los paquistaníes es total. Haqqani y los talibanes afganos pro-Pakistán todavía tienen santuarios en este país vecino, algo que el ejército pakistaní niega, pero que en el propio Pakistán es un secreto a voces.



Haqqani es, además, el principal conducto para abastecer de armas y hombres a los talibanes en Afganistán.

El nuevo líder de la Red Haqqani -desde finales de 2018-, Siraj Haqqani, no sólo es más agresivo, sino que también ha proporcionado a ISI un mejor control sobre los talibanes afganos. Este mandamán no sólo domina el liderazgo talibán, sino que también mantiene a su lucrativo jefe criminal al servicio de ISI. Debido a que el fundador de la Red Haqqani, Jalaluddin Haqqani –muerto a finales de 2018- ayudó al fundador de los talibanes, el Mullah Omar, y a otros líderes talibanes a escapar de Afganistán cuando atacaron los estadounidenses en 2001, siempre ha habido un sentimiento de dependencia mutua. Por esa razón, los líderes de Haqqani pudieron ayudar a lidiar con la lucha de poder a mediados de 2015 dentro de los talibanes y frustrar que el Estado Islámico, en su esfuerzo de reclutamiento, les quitara hombres.

Si bien todavía hay divisiones dentro de los propios talibanes, los líderes Haqqani han sido capaces de limitar los daños y al mismo tiempo enriquecerse de esto. Eso significa que Haqqani tolera muchas luchas entre las facciones talibanes, siempre y cuando no interfieran con los negocios propios y con los intereses de cualquier naturaleza que mantengan sus aliados paquistaníes de ISI.